

pedíalo a nuestro Señor con continuas lágrimas y oraciones. Y estando una noche en contemplación en su celda, en el convento de Tlaxcalla, vino sobre él un grande resplandor y admirado dijo: *Dominus illuminatio mea*, que quiere decir: el Señor es el que me alumbra. Y súbitamente se le manifestó que le era concedida, por don de el cielo, la lengua mexicana, que es la más general. Y no es maravilla para Dios, pues es muy ordinario efecto de su omnipotencia éste, como lo manifestó el día de Pentecostés en sus sagrados discípulos, dándoles la inteligencia no sólo de una sola lengua, sino de muchas, que muchas naciones hablaban, como se lee en los *Actos apostólicos*.⁸ Y estos milagros, aunque son en orden de el provecho de su santa iglesia, también cayó este dicho sobre santidad muy grande, de que este santo varón era ilustrado; y luego otro día siguiente comenzó a predicar en ella, con grande admiración de los naturales; y en ella compuso un muy cumplido *Sermonario* y unas *Colaciones* de diversas materias, llenas de maravillosos ejemplos, en muestra de la merced que Dios le había hecho en manifestarle aquella lengua, para que predicase sus misterios, con lo cual hizo mucho fruto en la conversión de los indios, destruyendo la idolatría, desbaratando muchos templos de los demonios, quebrantando infinidad de ídolos y bautizando grande número de infieles en diversas provincias.

CAPÍTULO XLIII. *De cómo nuestro Señor libró a este su siervo de el demonio que lo quería matar, y cómo fray Juan de San Francisco libró también otro indio, que el demonio le persuadía que se ahorcase*



NA DE LAS PROVINCIAS, DONDE MÁS FRUTO HIZO, y donde más trabajó este siervo de Dios, fue la de Tehuacán, pueblo principal (como en otra parte decimos) y particularmente dedicado a la cultura y servicio de los demonios, en su antigüedad, conforme a la etimología de el nombre que parece significar lugar de los dioses; y así era grande el número de los ídolos que en aquel pueblo había; y como el celo del varón de Dios era que sólo un Dios verdadero fuese adorado y destruidos todos los demás, que fingidamente usurpaban este nombre, hizo recoger el siervo de Dios de éstos todos los que pudo, con intento de que en un día señalado se hiciese un solemne sacrificio a la divina majestad, destruyendo y asolando públicamente aquella abominación, y para esto mandó llamar a todos los principales de el pueblo, y estando juntos les dijo que convenía mucho al servicio de nuestro Señor se juntasen todos los indios de aquella comarca y provincia, allí en la cabecera, para el día de los apóstoles San Pedro y San Pablo, porque tenía muchas cosas que decirles, y que ellos diesen orden cómo esto se hiciese y no hubiese falta. Hiciéronlo así los principales, como

⁸ Ac. Apost. 4.

el siervo de Dios se lo mandara; y estando aquel día todos allí juntos y mandando sacar todos los ídolos que había juntado, les predicó el engaño y ceguedad en que los demonios enemigos del género humano los habían puesto a ellos y a sus antepasados, haciéndoles adorar aquellas sus feas estatuas, y ofrecerles su propia sangre y la de sus hijos, en ofensa y desacato del verdadero Dios que crió los hombres a su imagen y semejanza, para que a Él solo sirviesen y adorasen, con sacrificios de alabanza. Acabado su sermón, luego allí delante de todos, mandó a los mozuelos fieles que tenía doctrinados en la fe, que quebrantasen y desmenuzasen aquellos ídolos que él tenía para aquel efecto aparejados y puestos en hilera; lo cual ellos, sin detenimiento, lo hicieron, no dejando figura de ellos entera. Y el mismo fray Juan con sus propias manos hizo pedazos el ídolo principal, diciendo aquellos versos del salmista:¹ *Simulachra gentium, argentum at aurum, etc.* Los ídolos de los gentiles no son más que plata y oro y obras de sus manos. Tienen ojos y no ven, orejas y no oyen. Y como llegaba a la boca se la quebraba diciendo las mismas palabras del salmo: Boca tienen y no hablan. Y así hacía de las manos y pies, diciendo las palabras del verso que trataba de aquello, hasta que lo dejó tronco. Cosa de admiración que en una inmensa multitud de infieles, que al espectáculo estaban presentes, no hubo alguno que le osase contradecir, con ser él solo y no tener de su parte más que los muchachuelos que había enseñado y bautizado, hijos de los mismos infieles; pero tenía a Dios, que con su ayuda no dudó Moysén en el desierto de derribar el ídolo que los de su pueblo tenían puesto en el altar del demonio, ni temió convertirlo en ceniza y dárselo a beber a los que con él habían pecado, del cual hecho quedó ufano vencedor, y sus adoradores confusos y muertos.² Con este ánimo, que la causa de Dios le puso a este bendito religioso, acometió este hecho, pudiendo decir con David:³ Como un prodigio y maravilla estoy hecho a estos muchos indólatras, y en medio de sus iras no temo, porque os tengo, Señor, por mi fuerte ayudador y defensor en sus celadas. Y así como tenía por su parte la razón y la verdad, así convencidos por ella no podían dejar de conocer, naturalmente, que no podía haber más que un Dios todo poderoso, invisible, y que aquellas estatuas o figuras no podían ser de dioses, sino de cosas malas y aborrecibles. Mas el maldito demonio, inventor de todas ellas, afrentado de aquel hecho, el mismo día apareció a un indio infiel, natural de Tehuacán, que andaba por otros pueblos, veinte leguas de allí, buscando su menester, y no se había hallado en aquel espectáculo, y aparecióle en la forma y figura del ídolo, que el santo varón con sus propias manos había quebrantado, y con las mismas heridas y mellas que en la estatua había hecho, y díjole que mirase cuál le había parado aquel sacerdote cristiano, que en el pueblo de Tehuacán estaba, y que si se tenía por su fiel servidor fuese luego a vengar aquella injuria. El indio espantado de verle en aquella forma y tan lastimado, le respondió que lo haría de

¹ Psal. 113.

² Exod. 32.

³ Psal. 70 et 117.

muy buena voluntad; pero temía a los caciques y pueblo que guardaban a aquel sacerdote con mucho cuidado. Replicóle el demonio y díjole que tomase un pesado garrote y no temiese, pues era valiente, que él le ayudaría, y con aquel garrote se metiese dentro del monasterio, en el lugar secreto de las necesidades, adonde el santo había de acudir, y que allí le diese con él y lo matase, que luego se podría salir fuera sin que alguna persona lo viese, ni se sabría quién lo hubiese muerto. El indio tomó luego el camino con voluntad de hacer lo que el demonio le mandaba, y llegando al pueblo fuese secretamente al monasterio, y puesto en aquel lugar que le señaló el demonio, entrando en él el bendito padre, descargó aquel ministro de Satanás el palo sobre él, pensando matarlo de aquel golpe. Mas el Señor, que libró a David de las astucias y traiciones de Saúl, y que no duerme sobre la guarda de Israel, porque lo guardaba para mayores cosas, no quiso que le acertase, pasándole el palo por las espaldas sin hacerle mal ninguno.⁴ Sintiendo lo que pasaba y visto el hecho dio voces fray Juan, y acudiéndole su compañero, no tuvo lugar el indio de escaparse. Y preguntándole qué era la causa porque lo quería matar, contó por extenso cómo el demonio le había persuadido lo que queda dicho. El indio, viendo su engaño, se convirtió a la fe cristiana, y recibió el santo bautismo. De esta manera deshace Dios las astucias de Satanás y juntamente las de sus ministros, los hombres malos, tomando los mismos medios que ellos toman en su favor para destruirlos y afrentarlos. Los hermanos de Joseph pensaron que con venderle se escapaban de adorarle, como él antes había soñado;⁵ pero ese fue el medio que Dios tomó para que después ellos los reverenciaran, diciéndoles el mismo Joseph: Vosotros pensasteis mal contra mí, y así lo ejecutasteis; pero Dios convirtió aquel mal en bien y trocó el hecho y por el mismo camino que pensasteis huir de mí habéis caído en mis manos. Lo mismo sucedió a los de la viña que cuenta Cristo señor nuestro en su parábola, que dijeron: Matemos al heredero y quedarnos hemos con la heredad;⁶ y fue al contrario, porque por el mismo caso que lo mataron, la perdieron. De esta manera sucede al demonio en esta ocasión con este indio que por donde pensó ganarle, matando al religioso, siervo de Dios y ministro de Cristo, lo perdió, porque ordenándolo Dios muy diferente de lo que él había tramado, no salió con su intento y de donde pensó sacar honra, de ahí sacó ultraje y menosprecio, y Dios verdadero fue conocido, y esta alma perdida, recuperada y ganada para el cielo; que yo pienso, que de este manifiesto engaño sacaría mayores ansias de ser bueno y de seguir la verdadera ley, que enseña el camino cierto de la salvación.

Entre muchos indios (que no tienen cuenta) convirtió y bautizó este apóstolico varón a un sacerdote de los ídolos, en el mismo pueblo de Tehuacán. Y sucedió que, estando en Mexico el santo fray Juan, cayó este indio en una muy grave enfermedad, y aparecióronle los demonios, en figura de su padre y madre (engaño suyo que viene corriendo desde el Paraíso Terrenal,

⁴ Psal. 120.

⁵ Genes. 50.

⁶ Math. 21.

donde tomando figura fingida y contraria de la que era, engañó con ella a la mujer primera)⁷ y dijéronle que estaban en una muy deleitosa tierra, donde tenían mucho descanso, que se fuese con ellos. El indio les respondió que le placía. Tomáronlo luego en brazos y lleváronlo cerca de allí a una arboleda, y dijéronle que se ahorcase; y como este pobrecito no entendía las astucias de este nuestro cruel adversario (como Cristo nuestro señor, cuando en la tentación le persuadía a que se echase del pináculo del templo, que no quiso y quedó vencido el demonio en aquel pensamiento) determinóse a hacerlo, creyendo ser así verdad lo que le persuadían; y estando para hacerlo por la persuasión dicha de los demonios, aparecióle un fraile, de la misma forma y figura que fray Juan de San Francisco, que a la sazón (como dicho es) estaba en Mexico reprehendiéndole, ¿por qué se había olvidado tan presto de lo que le había enseñado, y por qué había creído a los demonios sus enemigos que le engañaban en figura de sus padres? Comenzó entonces el indio a dar voces y llamar a Dios y en el punto los demonios desaparecieron y lo dejaron. Y teniendo el indio por cierto que era el mismo fray Juan el que le había aparecido, le salió a recibir al camino cuando volvía de Mexico, y poniéndose de rodillas delante de él le pidió perdón de sus yerros, dándole gracias porque lo había librado del infierno. Y como cayese en la cuenta este varón santo, por la relación que le daba el indio, cómo nuestro Señor lo había librado del lazo de Satanás, dio gracias a su majestad, por la merced que le hacía, en que por su ángel (aunque en figura suya, para honra de su evangelio) había socorrido a aquel pobrecito indio, al cual amonestó que de allí adelante estuviese firme en la doctrina de Jesucristo, y no diese crédito a las mentiras y embustes de los demonios.

CAPÍTULO XLIV. *De cómo el siervo de Dios fray Juan de San Francisco resucitó un niño, y cómo le aparecieron nuestro padre San Francisco y Santa Clara; y de su dichosa muerte*



AUNQUE LOS MILAGROS QUE DIOS SIEMPRE ha hecho y hace en el mundo van en orden de algún bien y causa, así universal como particular de su iglesia, no podemos negar (como en otra parte decimos) que muchos de ellos van ordenados al conocimiento de la bondad y santidad de sus siervos, para que los hombres que no los conocen por la limpieza de su alma, por ser cosa oculta y a solo Dios manifiesta, los conozcan por estas obras exteriores que Dios hace por ellos, queriéndolos engrandecer y honrar por este modo. Esto vemos en la resurrección que el profeta Elías hizo en el hijo de la mujer sareptánea que, dándosele a su madre, le dijo ella: Ahora conozco en este hecho que eres varón de Dios, y que la palabra de Dios es verdadera en tu boca; y esto dijo porque conoció que aquella re-

⁷ Genes. 3.